

Recibido: 04.08.2021 • Aceptado: 10.09.2021

Palabras clave: Territorio, geografía, estadística, SLP.

Los proyectos para conocer el territorio potosino, 1850-1894

MARCO ANTONIO ZAPATA GONZÁLEZ

mia170978@alumnos.uaslp.mx

EGRESADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, UASLP

Una de las primeras tareas de los nuevos Estados de América Latina, tras lograr su independencia de la Corona española, fue explorar, medir y fijar sus correspondientes territorios para una eficiente organización, administración y defensa de los mismos; una labor compleja que requirió una serie de factores con los que muchos de estos Estados aún no contaban y, por lo tanto, se convirtió en una problemática que tuvieron que solventar según sus posibilidades materiales, monetarias y humanas.

En el caso del Estado mexicano, a pesar del interés por realizar las tareas necesarias para conocer y cartografiar su territorio desde los primeros años de su independencia, fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que varios de los principales proyectos estatales y particulares que tuvieron este fin lograron gestarse y consolidarse. En el presente artículo nos centraremos en el caso del estado de San Luis Potosí al exponer los diferentes proyectos que existieron durante esta segunda mitad del siglo XIX, los cuales, tuvieron como fin explorar, medir y fijar el territorio y sus correspondientes resultados, demostrando que tales objetivos recayeron en los gobiernos locales ante la incapacidad del gobierno nacional de llevarlos a cabo.

La necesidad de conocer y controlar el territorio

Durante las primeras décadas de vida independiente del Estado mexicano, el caos político, la falta de recursos y la escasez de instituciones y personas especializadas en tareas particulares dificultaron la acción de gobernar de manera eficiente un territorio enorme e incomunicado. En el caso de San Luis Potosí, a pesar de que existió un permanente interés por conocer y controlar el territorio estatal, la incapacidad del Estado de realizar actividades como: el levantamiento de la estadística y de mapas, planos e informes geográficos terminaron causando que durante esta primera mitad del siglo XIX el Estado potosino careciera de una Carta General que aportara una imagen de lo que era y lo que podía encontrarse en él. En el mejor de los casos, se llegó a contar con planos de pueblos y municipios realizados por algún docto local, pero carecían de los elementos necesarios para ser considerados herramientas “exactas y objetivas”; algo que puede ejemplificarse con El Plano de Axtla de 1836 (Ilustración 1), una obra que evidencia cómo las labores de conocer y cartografiar el territorio fueron solventadas según las posibilidades de la localidad.

La derrota contra Estados Unidos de América en 1848, que implicó la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano, causó un parteaguas en el desarrollo de la geografía, la estadística y la cartografía nacionales, ya que uno de los factores que propició la victoria estadounidense fue el desconocimiento que el bando mexicano tenía de su propio territorio. La escasez de material geográfico y cartográfico confiable impidió un eficiente despliegue defensivo e, incluso, una vez iniciadas las labores para establecer los nuevos límites internacionales, la falta de mapas y planos de la zona norte y la poca calidad de los existentes dificultó tales tareas para ambos bandos (Rebert, 2000, p. 113), por lo tanto, uno de los primeros objetivos que el Estado mexicano tuvo fue gestar y apoyar proyectos que solventaran tal necesidad.

A esto también debe contemplarse que la importancia de un mapa no sólo radicaba en su utilidad práctica, sino también en su uso discursivo, como Raymond B. Craib señala: “un mapa nacional afirmaba simbólicamente la realidad política de una entidad cuya existencia misma estaba más en cuestión en ese tiempo, un Estado-nación mexicano unificado y soberano” (2013,



imagen 1

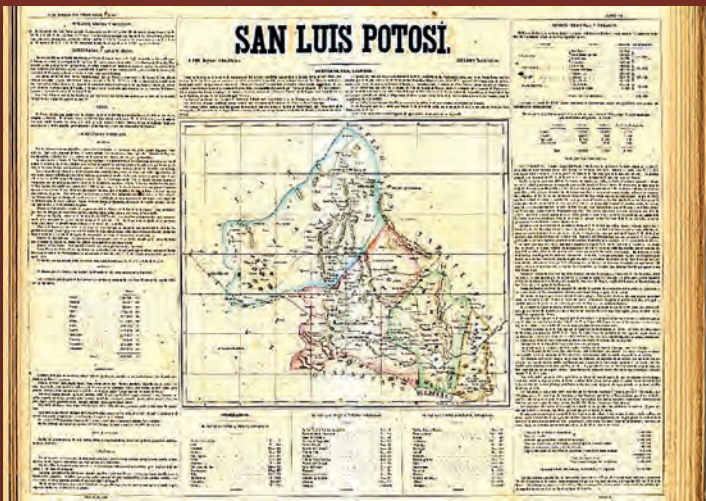


Imagen 2



Imagen 3

p. 44), se trataba de una herramienta legitimadora que podía ser utilizada en el extranjero como la evidencia de un Estado independiente que conoce y controla su territorio, mientras que al interior era dar la imagen de un territorio homogéneo que era preciso defender.

Los primeros proyectos

Para lograr tal objetivo, el Estado mexicano se apoyó en la “racionalización de los mecanismos”, es decir, en la creación de instituciones dirigidas y conformadas por personal capaz en tareas específicas que fueron las encargadas de solucionar una problemática en particular (Betancourt Mendieta, 2016, p. 47). En el caso que nos concierne, la institución encargada de crear una Carta General del territorio mexicano fue la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, fundada originalmente en 1833 con el nombre de Instituto de Geografía y Estadística; tuvo como fin recolectar y organizar la información estadística, geográfica y meteorológica necesaria para elaborar informes estadísticos y una Carta (General de la Nación; y brindó la posibilidad para sus miembros de publicar sus trabajos en su *Boletín*, lo que evidenció “una voluntad indeclinable para el desarrollo científico y cultural de México” (Azuela Bernal, 2003, p. 159). Pero, debido a las limitantes materiales y humanas, sus actividades se vieron restringidas a la Ciudad de México y sus alrededores durante sus primeras décadas de existencia. Como una posible solución, a partir de 1850, la Sociedad fomentó la creación de juntas auxiliares estatales con el fin de reclutar a los científicos y letrados locales interesados en las labores concernientes a la institución y que “facilitarían las tareas de recolección de información sobre la geografía y estadística del territorio” (Betancourt Mendieta, 2016, p. 64).

Como resultado de esta iniciativa, en 1853 se creó la primera junta auxiliar de San Luis Potosí, conformada en su mayoría por funcionarios y clérigos, su actividad sólo duró un año, pero permitió una de las primeras publicaciones científicas del territorio potosino: *Memoria geográfica y estadística del Departamento de San Luis Potosí*, del agrimensor Ciriaco Iturribarria, la cual fue acompañada por una Carta General del Estado del mismo autor. Ambos aportes fueron citados y utilizados en 1858 por Antonio García Cubas, gracias a la estructura institucional de la Sociedad para la elaboración del *Atlas geográfico y estadístico de la*

República Mexicana (imagen 2), con ello se logró una gran difusión y se convirtieron en los principales referentes de lo que era y lo que podía encontrarse en el Estado potosino durante el resto del siglo.

El desinterés y la inactividad de la mayoría de los miembros de esta primera junta propició su pronta desaparición, como único legado quedaron las obras de Iturribarria, pero no sería el único proyecto enfocado en explorar, medir y fijar el territorio potosino. Con la fundación de importantes empresas mineras y la presencia de grandes haciendas en el Estado, surgió la necesidad de contar con profesionales en labores de agrimensura y topografía que aportaran planos e informes de las propiedades y les brindaran una legitimidad a los dueños sobre esas tierras. Al inicio, estos grandes propietarios

contrataron a personal extranjero ante la escasez de profesionales nacionales y confiables, como fue el caso de la Compañía Restauradora del Mineral de Catorce, una sociedad entre mexicanos e ingleses que, en 1850 contrataron al ingeniero en minas inglés David Coghlan para cartografiar sus propiedades (Gámez, 2001, p. 57) y que dio como resultado el *Mapa de las propiedades de la Compañía Restauradora Catorce* (imagen 3) en 1851, una obra que mostró los estándares europeos para que un mapa fuera moderno y funcional.

Pero, ante el incremento de la demanda por mano de obra profesional, sobre todo tras la promulgación de la Ley de Desamortización de las Fincas Rústicas y Urbanas de las Corporaciones Civiles y Religiosas de México en 1856, la llamada Ley Lerdo, la cual se centró en la expropiación de las propiedades comunales y eclesiásticas, resultó inviable seguir contratando a ingenieros extranjeros. La necesidad de contar con profesionales nacionales trató de solucionarse con la creación de instituciones de educación superior que impartieran cátedras relacionadas con los oficios de la tierra, como fue el caso del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. Decretada su creación en 1859, el Instituto formó parte del proyecto liberal que tuvo como objetivo formar al "buen ciudadano" y "educar a esos ciudadanos libres, alejados de la instrucción católica para que atendieran las necesidades de su entorno" (Torres Montero, Delgado López y Gutiérrez Hernández, 2009, p. 77). Por los diversos conflictos que existieron durante ese periodo a nivel local y nacional, el Instituto no entró en funciones plenas hasta 1870, su oferta educativa incluía las carreras de topógrafo e hidromensurador, ingeniero geógrafo, ensayador e ingeniero de minas (Torres Montero, Delgado López y Gutiérrez Hernández, 2009, p. 146-147), lo anterior demuestra que para ese momento existió una constante demanda por esta clase de oficios, tanto para intereses estatales como privados, así que era necesario solventarla.

En búsqueda de exactitud y modernidad

De manera simultánea, la aparente estabilidad política y social que se vivió en México con la Restauración de la República a partir de 1867 permitió retomar proyectos que habían sido suspendidos; en el caso potosino, se organizó una segunda junta auxiliar en 1869, esta vez compuesta por una mayor cantidad de personas formadas e interesadas en labores afines a la geografía y la estadística



Imagen 4

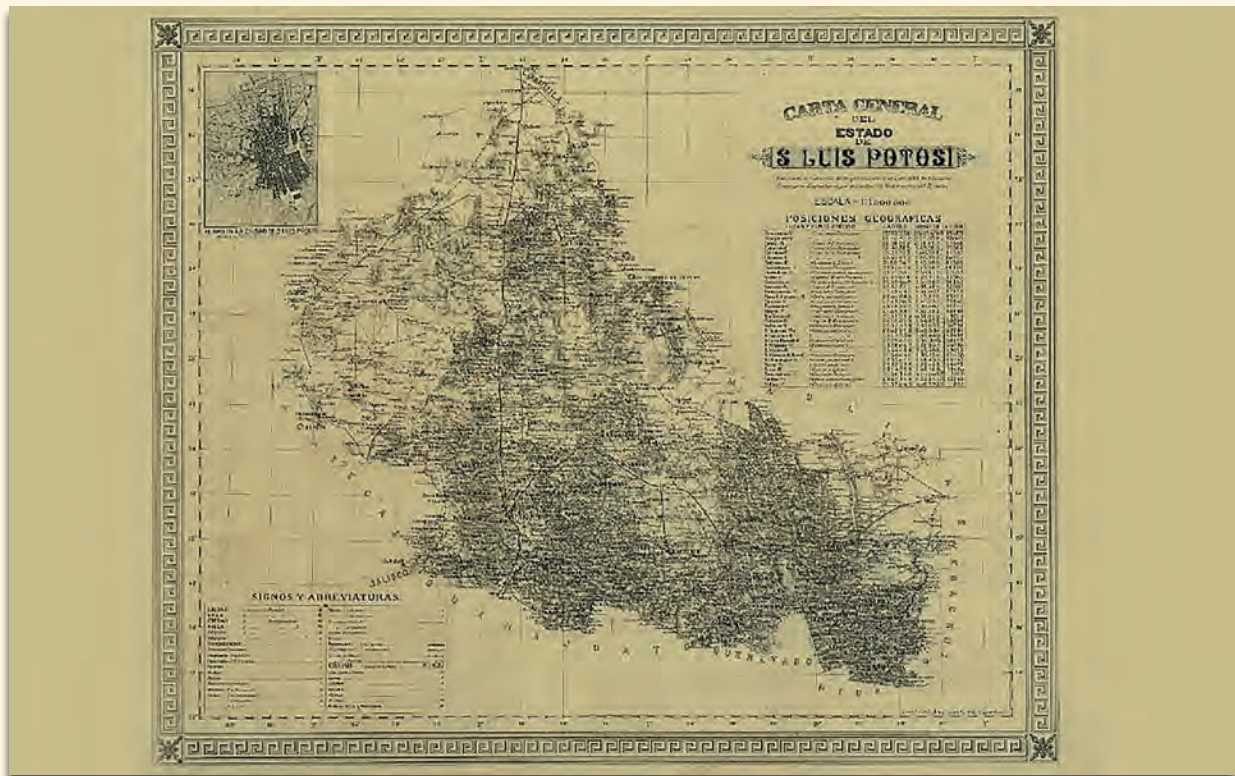


Imagen 5

que aportaron más y mejores trabajos. Florencio Cabrera, Manuel Velázquez de León, Gregorio Barroeta y José María Gómez del Campo eran algunos de estos nuevos miembros de la junta, muchos de ellos ya formaban parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tenían el antecedente de haber trabajado en puestos o publicado obras afines a los intereses de la misma y eran personas notables dentro de la sociedad potosina.

Como ejemplo de lo anterior, Cabrera había publicado en 1869 el *Croquis del plano de la ciudad de San Luis Potosí* (Ilustración 4), una reedición de un plano militar de la ciudad hecha por el ejército francés durante su ocupación al que le agregó información de interés civil como reseñas históricas y datos estadísticos. Barroeta y Gómez del Campo eran docentes del Instituto Científico y Literario, el primero como encargado de la clase de física y posteriormente como director del Centro Meteorológico del Instituto; mientras que el segundo fue responsable de la clase de matemáticas y autor de varios trabajos sobre minería (Betancourt Mendieta, 2016, p. 97). Con esta nueva generación de científicos y letrados, en los siguientes años esta segunda junta auxiliar pronto mostró resultados. Entre los trabajos aportados se hayan: *Bosquejo sobre la historia antigua de San Luis Potosí*

(1871) de Cabrera; *Preliminares sobre minería y Noticia minera del Estado de San Luis Potosí* (ambos de 1871) de Gómez del Campo; y *Apuntes sobre la viabilidad entre San Luis Potosí y Ciudad Victoria* (1871) de Velásquez de León. Esta serie de trabajos, publicados en el *Boletín* de la Sociedad, demuestran el interés de los científicos, letrados y notables potosinos por conocer la historia de su Estado, explorar el territorio y explotar sus recursos en búsqueda de “modernidad” y de la importancia de una institución como la Sociedad que, con su plan de las juntas auxiliares, permitió que obras como éstas logran tener una difusión nacional.

Para la última década del siglo XIX aún estuvo pendiente una imagen “exacta y moderna” del Estado potosino, una tarea que fue encargada a la Comisión Geográfica Exploradora. La creación de la Comisión en 1878, por iniciativa de Vicente Riva Palacio e inicialmente dirigida por el destacado ingeniero Agustín Díaz, marcó un hito en el desarrollo cartográfico mexicano, ya que a partir de esta institución se daría luz a varias Cartas Generales de los estados orientales del país. A pesar de las carencias iniciales, este proyecto pronto se consolidó gracias en parte a la cuidadosa elección de Estados, pues se procuró empezar por aquellos que carecían de trabajos

Es Licenciado en Historia por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP con interés en la historia de la geografía, historia de la ciencia e historia cultural, actualmente se dedica a la investigación y divulgación de la historia y las ciencias sociales.



cartográficos y que dieran beneficios inmediatos (García Martínez, 1975, p. 494). Las actividades de la Comisión en San Luis Potosí se pueden rastrear hasta 1890, ya en ese momento se contaba con una respetable reputación tras sus trabajos en los estados de Puebla y Veracruz, por lo que se publicó en 1893 el *Croquis de la red itineraria de los partidos del norte y de los colindantes de otros Estados*, un trabajo parcial acreditado a una sección de la Comisión, para finalmente, en 1894, publicar la *Carta General del Estado de San Luis Potosí* (imagen 5), la imagen más cercana a los estándares de objetividad y exactitud del “mundo moderno” del estado potosino durante el siglo XIX.

Conclusión

Los casos expuestos en el presente artículo son una muestra del claro interés del Estado mexicano por conocer y controlar su territorio, la necesidad de recolectar la información estadística necesaria para una correcta organización y administración de los recursos, así como la elaboración de mapas y planos que tuvieran una utilidad práctica y discursiva al brindar evidencia de la existencia de una nación independiente, homogénea y moderna; además de cómo esta responsabilidad recayó, ante la incapacidad del Estado nacional de dar apoyo y seguimiento, en las autoridades estatales y en los científicos y letrados locales que tuvieron que organizar y aplicar durante gran parte del siglo XIX, de acuerdo con sus posibilidades, diferentes proyectos que aspiraron a explorar, medir y fijar el territorio; de esta forma una problemática nacional se volvió un asunto local.

De igual manera, a través de este trabajo se evidencia la importancia de rescatar y reconstruir la historia de las instituciones y personajes que tuvieron como encargo conocer y darle forma al territorio estatal, ya que al conocer sus motivaciones, objetivos y labores puede comprenderse mejor la razón de la conformación y articulación del territorio actual de San Luis Potosí. **UP**

Referencias bibliográficas:

- Azuela Bernal, L. F. (2003). La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la geografía y la construcción del país en el siglo XIX. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía* (52), pp. 153-166.
- Betancourt Mendieta, A. (2016). *Círculos letrados y conocimiento. Las Juntas Auxiliares de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en San Luis Potosí, 1850-1953*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis y Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Craib, R. B. (2013). *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía de la UNAM y Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Gámez, M. (2001). “Empresarios de la minería catorceña en el siglo XIX”. *Vetas*, 3 (7), pp. 49-74.
- García Martínez, B. (1975). “La Comisión Geográfica-Exploradora”. *Historia Mexicana*, 24(4), pp. 485-555.
- Rebert, P. (2000). Los ingenieros mexicanos en la frontera: cartografía de los límites entre México y Estados Unidos, 1849-1857. En H. Mendoza Vargas, *México a través de los mapas* (pp. 111-130). México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Torres Montero, M. G., Delgado López, E. y Gutiérrez Hernández, A. (2009). *La formación de nuevos ciudadanos en el Instituto Científico y Literario 1859-1900. Hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.